

Sustentabilidad y cambio

Por Fernando Solari*



En todo lo relacionado con la sustentabilidad hay algunos consensos de base que alimentan la esperanza de que el futuro, cercano en lo posible, será tan amable con quienes habitamos nuestro planeta como todos esperamos; parte de lo que aún resta resolver es cómo seremos capaces de llevarlo a cabo y quienes tomarán el liderazgo.

Que tenemos que ser sustentables se impone como creencia compartida por el simple -y concreto- hecho de que dependemos del mundo que habitamos para seguir adelante, con esta realidad confirmada es natural asumir que debemos ser amables con quien le reclamamos un trato igualitario.

Si maltratamos al planeta los perjudicados somos quienes lo habitamos, la causa cada vez queda más alineada con el efecto razón por la cual no requiere de una capacitación específica ni profunda para reconocer que nuestra participación debe ser activa para que las consecuencias se pongan a favor nuestro.

Este triunfo de la lógica más simple no hace más que abrir paso a quienes desean que se confirmen sus sospechas y que se escuchen con más volumen y claridad sus alarmas, son aquellos que han sido apocalípticos desde el primer día y consideran que hay una hecatombe global a la vuelta de la esquina a la que la ignorancia transformará en profecía autocumplida.

A los apocalípticos los equilibran los emprendedores, mientras a los primeros los congela la angustia por lo que creen que ocurrirá los segundos se entusiasman con las posibilidades de lo que pueden lograr en los distintos escenarios que se van presentando.

Quien cambia

Quizás las señales que brinda la naturaleza no sean otra cosa más que un despertador para que no nos quedemos detenidos en el tiempo y mantengamos la evolución como humanos.

Pareciera ser que nos estamos conformando con los resultados prácticos -y sobre todo confortables- que nos brindó el progreso tecnológico y el reclamo de la naturaleza va en la dirección de recuperar nuestra humanidad para seguir progresando a través de ella.

El medio ambiente es una de las variables naturales que hacen propicio nuestro desarrollo, si le impedimos el propio, si la obligamos a retraerse y a perder cualidades y capacidades nos las quitamos a nosotros mismos y, como muestra de su inteligencia superior es probable que su mensaje sea el de retomar el cuidado de nosotros mismos.

Solemos coincidir en que el mundo tiene que cambiar para hacerse sustentable, que las cosas no marchan de la forma adecuada y que las señales son cada vez más claras y evidentes en



ese sentido, pero sigue habiendo una pregunta de fondo: ¿quién debe cambiar, el mundo o nosotros?

Si somos nosotros los que tenemos que cambiar se nos acaban las excusas, nos quedamos sin augurios o predestinaciones catastróficas para asumir; sólo nos queda actuar a favor, a favor de la naturaleza y -por consecuencia- a favor nuestro.

Estamos en un terreno que se satura de interpretaciones, tantas que pareciera que no nos permiten pensar con claridad que la sustentabilidad (que somos nosotros proyectados a través de nuestros hijos) consiste en cuidarnos y darnos la chance de evolucionar.

El mundo evoluciona solo, de eso se encarga la naturaleza; y lo hace tan bien que se toma el trabajo de alertarnos para que finalmente no seamos nosotros los que nos quedemos estancados.

*fernando@solariscope.com